

ANOTACIONES¹

Karl Bohrmann

Algunos ciegos parecen ir a tientas por un largo túnel al final del cual está la luz. Otros parece que tuvieran luz detrás de sus ojos y que fuéramos nosotros los que quedan en la oscuridad. Con otros tengo la sensación de que perciben algo que no es ni claro, ni oscuro. Hay también ciegos de los que se diría que todo se ha oscurecido en ellos. Otros dan la impresión de mirar una claridad deslumbrante, y que por eso tienen que cerrar los ojos. Algunos miran con los oídos, otros con los dedos, con las manos, también con la boca, con la nariz, la frente, el pelo. A veces, sin embargo, la ceguera me parece como una gasa con la que se vendan los ojos y después la nariz y la boca. Viendo ciegos uno se ocupa enseguida del ver y del no ver. Aún habrá otros órganos sensitivos.

* * *

He de tener al espectador por más inteligente que yo, nunca por más tonto.

* * *

¹ Estas «anotaciones», escritas por el artista Karl Bohrmann entre 1984 y 1986, proceden de su libro *Notizen, 1972-1986*, Frankfurt a. M., Edition de l'Ermitage, 1988.

La balsa de la Medusa, 47, 1998.

Lo que uno hace debe ser cuestionable y quedar en cuestión. Y, de todos modos, debe estar hecho como dándolo por sobreentendido, sin vacilaciones, sin cuestionamientos.

* * *

Estaría bien pintar «como uno ríe, llora, canta, camina, como vuelan los pájaros». ¿También como uno se atormenta? Mis trabajos buenos están literalmente logrados. Por lo que respecta a los malos, tampoco me lo puse fácil, sino que anduve atormentado. No puedo derivar de esto una moral del trabajo: atormentarme consecuentemente, para que algo salga bien. Es evidente que en los papeles atormentados hay a menudo arranques que luego salen bien. ¿Qué hacer? Trabajar.

* * *

¿Que me repito? ¿A quién debo explicarme?

* * *

Martina me acaba de decir por teléfono: en cuanto enmarca un dibujo, piensa lo siguiente: es un cuadro.

* * *

Lo que me seduce al repetir dibujos muy viejos no es sólo el querer hacerlos más simples, o el irlos transformando con variaciones, sino que, al repetirlos, son los pequeños cambios que surgen de la mano, los mínimos grados de diferencia, los que, contra todo pronóstico, traen consigo algo completamente distinto. Lo importante es el vaciado, la indiferencia que aparece al repetir el motivo. Y la pérdida del temor por el resultado, que me sobreviene en medio de la faena, me hace perder la distancia en la mirada. Y al repetir entiendo cuántas otras posibilidades habría.

* * *

Karl Bohrmann, artista plástico, nacido en Mannheim en 1928.

Lo que pensaba Martina: el marco indica que esto es un cuadro... La afición por el cuadro es la afición por delimitar, recortar, por quitar algo de lo que hay en demasía, de lo ilimitado. Tal y como la poesía quiere hacer todo denso (como si la vida no fuera suficientemente densa), queremos que sea manejable lo fluido y quieto lo que está en movimiento, tenerlo disponible para la afición al cuadro.

* * *

Hay que trabajar mucho, tanto como sea posible, pero esto no ha de tener nada que ver con la aplicación ni con «trabajar en uno mismo». Se trata de estar siempre en el trabajo, para que se incorpore un *dar por descontado* (lo contrario de rutina), la atención esparcida a lo ancho y a lo largo, para, tan a menudo como se pueda, dar ocasión a aperebirse de ese instante. Por esta razón, creo yo, han trabajado tanto todos ellos.

* * *

Quisiera poder restituirte tal y como te vi, como te sentí viéndote.

* * *

Mi afán por recostarme, por estar tumbado. ¿Un ejercicio? Estar en armonía con la curva del horizonte, con la esfera terrestre.

* * *

En realidad deberíamos dejar que nos regalaran todo, deberíamos estar dispuestos y capacitados para que en cualquier momento nos lo regalaran todo.

* * *

El arte es un desprenderse de pesos, un arrojar lastres en el viaje en globo. Se trata del desengatillar, de ese momento del vuelo sin motor. Del desasir.

Selección y traducción de Javier Arnaldo